

B IS19

En defensa de la mujer que llevo dentro. Ensayo de Juan Jacobo Hernández. Docs.8

Borrador de ensayo. Análisis crítico sobre la masculinidad homosexual (del joto), tema que aborda desde reflexiones sobre el afeminamiento, el castigo, la prohibición, la sexofobia y en general sobre la construcción social y cultural de las identidades sexo genéricas.

Clave expediente B IS19

Fondo I

Volumen

Año de publicación 0

Año final 0

Sección temática 0

Serie geográfica 0

Sección relacionada

Serie relacionada

Observaciones Documento mecanográfico

Fuente

Compartir muchos de los privilegios de la condición masculina -por ser hombre- y hacerlos coexistir con los estigmas de la condición homosexual -por ser joto- me lleva a la reflexión personal en torno al papel que he escogido desarrollar dentro del trabajo sexpol en el Movimiento de Liberación Homosexual, como fundador del mismo y antiguo dirigente del desaparecido Frente Homosexual de Acción Revolucionaria (FHAR). Retomo la consigna "Lo personal es político" y la asumo hasta sus últimas consecuencias en vista de la serie de acusaciones que se me han hecho y los ataques anónimos que mi persona ha recibido. Asumo desde luego, las críticas fraternas, muy duras y dolorosas algunas de ellas, por haber sido formuladas con seriedad y rigor por parte de ex-militantes del FHAR, entre las cuales destacan las de Teresa Incháustegui y Yan María Castro. Por ello, el análisis somero que abajo presento sobre masculinidad y homosexualidad llevan ^{obligadamente} ~~inevitablemente~~ la primera persona gramatical como sujeto.

~~En un documento posterior habré de abordar con detalle (alejado ya de las candentes susceptibilidades, desconfianzas, odios y temores de forzados compañeros de ruta y resentidas lesbianas y feministas) las causas de un personal acto de amor profundo hacia el MLH, acto harto desvirtuado por amanuenses de baja calaña y muchas pretensiones que, como la Wilde decía... "no se atreven a decir su nombre". Agradezco al Colectivo La Guillotina la solidaridad y el espacio para estos documentos.~~

EN DEFENSA DE LA MUJER QUE LLEVO DENTRO

Por Juan Jacobo Hernández.

"La ~~la~~ mujer que más desesperadamente necesita liberarse es la 'mujer' que cada hombre lleva encerrada en la mazmorra de su propia psique. Ese es el acto fundamental de la opresión que aún queda por destruir, aunque su destrucción bien podría provo-

-2-

car la reinterpretación más catastrófica de los roles sexuales y de la 'normalidad' sexual en toda la historia de la humanidad".

Theodore Roszak, Masculine/Feminine.

Cuando
~~Siempre que~~ abordamos la cuestión de la sexualidad ~~es muy común que~~
nos ~~sintamos~~ ^{sintamos} invadidos por diferentes estados de temor. No es para menos, el tema resulta demasiado comprometedor por sus implicaciones personales. La mayoría de nosotros preferiría mil veces "hacerlo" que estudiar o discutir el sexo. Quedamos demasiado al descubierto... y nos damos cuenta que vivimos en casas de cristal o que tenemos cola que nos pisen. Cualquier discusión en torno a la sexualidad (la nuestra necesariamente englobada) puede provocar verdaderas catástrofes que amenazarían con derrumbar irremediablemente nuestras frágiles fachadas... o aplastar nuestras colas sin permitirnos la huida. Una de las dificultades principales de ~~la~~ ^{la} discusión consiste en tener la ilusión de que podemos confinarla al terreno de ~~las meras desavenencias personales o intelectuales~~ ^{"lo privado" "lo íntimo"} ~~o que se trata de "acercamientos intelectuales, científicos"~~. Pero no... el tema de la sexualidad pone en tela de juicio la visión total que el polemista tiene de la vida. El tema no sólo es ~~maligroso~~ ^{espinoso}, es peligroso. Y a nadie le gusta ponerse frente a la línea de fuego de un pelotón.

Haber participado ininterrumpidamente en el Movimiento de Liberación Homosexual en México desde 1971 me ha colocado en varias ocasiones frente a la línea de fuego de lesbianas y feministas y debo confesar que ha sido todo, menos agradable. En más de una ocasión la discusión en torno a la problemática de la mujer, la certeza de la violencia y el abuso cometido por otros hombres contra las mujeres o las relaciones personales con mis conflictivas amigas me ha provocado estados de crisis personal al reconocer con la mente -dolorosamente- las coincidencias de las luchas sexopolíticas y a la vez mi incapacidad de asumir la responsabilidad para contender -sin eunuquizarme- con ellas porque ame-

-3-

nazan los privilegios que tengo en esta sociedad como hombre que soy.

Es evidente que los movimientos sexopolíticos representan una nueva fuerza social con un inmenso potencial (no desarrollado y atrofiado ^{continuamente} ~~actualmente~~ por mezquindades de tipo personal) para conseguir un cambio radical y positivo de las costumbres sexuales y sociales. Día a día un ^{creciente} ~~creciente~~ número de mujeres pone en tela de juicio el papel que el sistema dominante les ha asignado. No sólo eso, sino que con acciones concretas lo desafían y ganan ~~el~~ terreno palmo a palmo. En este contexto, los hombres a duras penas hemos empezado a cuestionar nuestro papel, lo cual no deja de resultar irónico, por decir lo menos. El macho -joto o no, pero macho- engreído dictador social, siente que no tiene motivos para quejarse de su posición privilegiada ante la vida.

Como militante homosexual estoy convencido de la íntima relación que existe entre nuestra lucha y la de las mujeres con los roles sexuales y sociales que nos ha impuesto la ideología patriarcal. De ahí la firmeza con la que defendemos desde nuestros baluartes de determinismo biológico, las concepciones sobre lo masculino y lo femenino.

Los hombres -homo u ~~heteros~~ heterosexuales- no podemos darnos el lujo de hacer caso omiso de la problemática planteada por las mujeres, así como las feministas tampoco pueden resolver los problemas si están en continua oposición con los hombres. Tarde o temprano tendremos que convencernos prácticamente de que estamos juntos en el mismo barco y actuar en consecuencia. La búsqueda de soluciones al lado de las mujeres para resolver nuestra problemática ~~mutua~~ ^{común} no debe limitarse a darnos golpes de pecho por los pecados que hemos cometido lesa mujeres, ni endosando acríticamente todo cuanto dicen ~~autoridades~~ ^{de} ~~las~~ ^{las} diferentes corrientes del pensamiento feminista. Debemos ser tan críticos como sea necesario en torno a concepciones políticas ~~in-~~ ^{desafioradas} ~~correctas~~, pero debemos asimismo sentarnos a analizar nuestros problemas y empezar a plantear algunas soluciones.

Uno de los primeros psos consiste en identificar al opresor y separarlo del oprimido. Empero, para eliminar la opresión no basta con lo

-4-

anterior, es necesario destruir su origen social y para lograrlo ^{es preciso} tener muy claro cuales son los procesos exactos, los intereses, temores, represiones y estructuras institucionales que generan al chovinista masculinista, alias machín. Así no se caería tan fácilmente en la tentación de distorsionar el concepto de rol sexual al aplicarlo indiscriminadamente a todos los miembros de uno de los sexos o a un grupo del sexo masculino identificable por su atuendo, es decir los travestis. Se debe tomar en cuenta que ocupan lugares separados y diferentes dentro de las estructuras sociales y de clase. ~~en~~ ^{Las} polémicas ociosas y estériles (además de enconadas y nada aclaratorias) sobre los travestis como la suscitada con Luis González de Alba en el periódico unomásuno en 1980 o las cotidianas confrontaciones con lesbianas machinas al mismo respecto, ejemplifica lo anterior. Resulta impostergable abrir la discusión en torno a lo masculino a fin de delimitar de manera diferente la verdad o la mentira del grado de competitividad, agresividad, independencia y don de mando considerados como paradigmáticos del ideal masculino.

Una de las entradas a esta discusión es un análisis, en esta ocasión somero, sobre las implicaciones de la masculinidad como una de las máscaras para ocultar ~~la~~ la homosexualidad, y la utilización que de ^{aquella} ~~esta~~ se hace para exorcisar de alguna manera la temible posibilidad de resultar víctima de ~~esta~~ ^{seguirte} ~~la~~ ^{fila} plaga. La inevitable asociación entre homosexualidad y "afeminamiento" ha llevado a la distorsión populachera y pseudo científica de que un homosexual es como una especie de mutante: "cuerpo de hombre que sirve de cárcel a un alma de mujer". Aquí queremos hablar no sólo de esa posible alma femenina en los homosexuales, sino en todos los hombres.

LOS HOMBRÉS NO LLORAN... ¿Ah, te cae?

Desprestigiar a alguien en nuestro medio es tan fácil como abrir la boca y acusarlo de ser maricón. La derecha y la izquierda machina^{la} lo hacen a cada rato para quitar de enmedio y desacreditar posiciones polí-

--5--

ticas incómodas o problemáticas. Pecador/vicioso-degenerado/decadente burgués son cola y cabeza de la misma serpiente sexista que une y hermana a machines de uno y otro bando. Ciertamente, habría muchas otras maneras para atacar o neutralizar a los adversarios. ¿Por qué se escoge preferentemente ésta (tanto en lo político como en lo cotidiano) temible acusación de homosexualidad y no otra?

Freud afirma que tanto la homosexualidad como la sodomía (acto de penetración anal sea con hombre, mujer, burra o quintera) son vistas por la sociedad con un miedo atroz porque "es como si ejercieran una influencia seductora, como si en el fondo una envidia secreta hacia aquellos que las disfrutaban tuviera que ser sofocada".

El grupo social considerado como el más vulnerable y el más propenso a la tentación de la mariconería (y en consecuencia, el que mayores cuidados y vigilancia necesita) es el de los niños, varones naturalmente. Desde la más tierna edad la sociedad (familia, escuela, iglesia, policía) se afana con especial cuidado para descubrir y reprimir en el acto todas y cada una de las manifestaciones o síntomas de afeminamiento. Los niños deben jugar con pistolas y bicicletas, no con muñecas; tienen que ser unos chingones en deportes, no en danza (igualmente sospechosas de jotería son la literatura, la poesía, el teatro o la música). Deben jugar fútbol, no a la comidita; disfrutar de los madrazos y no de los relatos. No deben ser afectuosos entre sí (los niños no se besan) ni muy sensibles o emotivos (los hombres no lloran). Los niños no se apachan.

Lo peor que se le puede decir a un niño es que parece vieja. Aún antes de saber lo que significan, se duele cuando las recibe y las usa para dominar, para insultar, para castigar: las palabras de la degeneración, que vagamente lo remiten a un estado detestable, inferior... el que evoca a la mujer y representa la pérdida de su masculinidad... joto, maricón, puto, degenerado, afeminado. la lista es interminable, las exigencias absolutas: "¡Fíjense como hombre, no como puto! ¡No se contonee, parece maricón!"; "Para qué te peinas tanto? Te vas a volver joto." ¡Hable como macho! ¡Fájese los pantalones!

De esta manera, el condicionamiento social impositivo de la mas-

---6---

culinidad puede ser considerado como una terapia de aversión masiva en contra de la homosexualidad, ~~de~~ la que fatalmente nadie escapa. Y en efecto, esto parece quedar comprobado por el hecho de que no se ponderan, en la defensa de la masculinidad, los aspectos positivos de la misma sino que se la mide ^{con relación} ~~con~~ al grado de "afeminamiento" aparente: un "hombre de verdad" es aquel a quien no se puede tildar de joto ni de parecerlo. El "afeminamiento" es considerado como "neutralizador" de la conciencia masculina, como subversor de los elementos femeninos reprimidos en el inconciente.

Pese a ello, y tomando en cuenta el temor por el amor homosexual y la dureza del condicionamiento aversivo, resulta sorprendente la frecuencia de la homosexualidad en nuestra sociedad. Aunque están presentes y son posibles diferentes sanciones y castigos contra las manifestaciones del deseo homosexual, éste aparece. La urgencia por liberarlo desafia cualquier prohibición. Por ello no suena descabellado afirmar con Freud y Roszak que probablemente todos los hombres llevamos dentro una "mujer", encerrada en lo más profundo de nuestro ser. Y es sólo a través de tortuosas y a la vez incómodas rendijas que "esa mujer" atisba, se manifiesta hacia el exterior: el interés sexual de los hombres por otros hombres puede aflorar mediante la obsesión de un espectador varonil hacia los bellos cuerpos de los atletas en las competencias de natación; el vínculo masculinista en los deportes, la escuela o el trabajo permite que en reuniones sociales el alcohol ayude a deshinibir la sexualidad... y si te ví, ya ni me acuerdo...; el albur mexicano es fuente inagotable de acostones verbales entre machines. En casos negativos, la represión antihomosexual acumulada, en sociedades como la nuestra, produce respuestas de agresividad homicida contra los homosexuales, los débiles y las mujeres. Además, la internalización de la represión provoca respuestas insospechadas en sus pacientes: el ser confrontados con la posibilidad de ser señalados como putos conduce a muchos hombres a luchas que duran toda su vida, enmedio de un infierno de miseria sexual y sufrimiento, para vencer la amenaza, valiéndose para ello de todos los medios a su

alcanse, que van desde el matrimonio que sanciona socialmente su hombría, hasta el alcoholismo, la violencia agresiva, la locura o el suicidio.

La teoría freudiana, confirmada en cientos de miles de casos de psicoanálisis individual, ^{afirma} ~~es~~ que todos nosotros conciante o inconcientemente- ~~representamos~~ tenemos impulsos sexuales dirigidos hacia ambos sexos. De este modo, el rechazo a una parte de nuestra sexualidad estaría presente en todos los hombres, de un modo u otro, por el carácter básicamente soxóforo de la sociedad. En consecuencia, las posiciones masculinistas a ultranza se ven reducidas en gran parte a una serie de convencionalismos sociales para defendernos (los hombres) de la propia homosexualidad reprimida.

Marcuse, en Eros y Civilización, sugiere que la sexualidad infantil, originalmente "polimorfa perversa" (abarca todas las zonas erógenas del cuerpo y la libido tanto homo como heterosexuales) en nuestra sociedad, está siendo gradualmente restringida a los genitales y su uso exclusivo para el sexo reproductivo, ~~xxx~~ permitiendo de esta manera que el resto del cuerpo quede disponible para efectuar trabajos represivos. En este sentido, los homosexuales estamos aparentemente en una mejor posición que los heterosexuales en cuanto al ejercicio de nuestra sexualidad se refiere, ya que no estamos tan estrechamente confinados a hacer el amor con fines reproductivos. Sin embargo, pese a que los homosexuales como grupo "hacemos más cosas en la cama" que los heterosexuales, en lo individual, los jotos a menudo nos concentramos casi exclusivamente en una sola zona erógena, excluyendo el resto del cuerpo: "Yo nomás soy activo" "¿Que te coja? ¡Estás loca chula, no me gustan las tortillas!" "Sólo māmamela". Estas actitudes de confinamiento genital hacen que los jotos que así se comportan sexualmente se encuentren tan genitalizados como el más chovinista de los machines y tan lejos como este del ideal de Marcuse: una sexualidad polimorfa perversa libre y fluida. Cabe añadir el grado de miseria sexual, el rechazo y aversión de sus propios cuerpos que miles de ^{homosexuales} ~~jotos~~ resienten más el condicionamiento sexual que los convierte en seres asexuales, amargados e infelices. Por si fuera poco, ~~los~~

a los jotos como grupo nos aqueja una inclinación represiva hacia una ~~visión~~^{visión} fetichista y utilitaria de la masculinidad. Nos ~~adecua~~^{guiamos} para nuestras relaciones, en torno^a la juventud, el color de la piel, el tono muscular, la esbeltez, los rasgos faciales regulares, el tamaño del pene, la conducta viril o en su defecto hiperfemenina. Esto da como resultado una vida que oscila entre la culpa y la sexualidad closetera, cuando no francamente cegatona y narcisista, orientada a los esquemas dominante/ dominado; macho/joto... igual que con los machos heterosexuales.

Si bien es cierto que la homosexualidad puede ser una de las alternativas a lo que Marcuse denomina dominación genitalizada, no debe de versele como el ideal máximo de la sociedad. Ni la homosexualidad ni la heterosexualidad reprimidas ~~podrán~~ deben ser puestas en un pedestal. De acuerdo nuevamente con Marcuse, tenemos que luchar por la creación de una nueva sociedad en la cual emerjan por igual ambas formas de sexualidad, en la que no existan ni jotos ni bugas, ni machines ni homos, ni heteros, ni masculino ni femenino; en la que todas las posibilidades para ejercer el placer libre de represión queden abiertas. Esto crea una aparente contradicción entre los objetivos a corto plazo de un movimiento de liberación homosexual (que los maricas salgan del closet y se organicen en grupos) y los de largo plazo (crear una sociedad sin "gays" ni "normales"). El camino para la construcción de esta nueva sociedad es largo y arduo pero posible. La unificación de todas las posibilidades limitadas del presente nos llevará a ese futuro. La mujer que llevamos oprimida, junto con el "gay" y el "heterosexual" de cada uno ~~se quedará~~ quedará así libre con cada uno de nosotros, o ninguno lo será.

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA:

- "White Hero, Black Beast", The many masks of masculinity. Paul Hoch.
Eros y Civilización, Herbert Marcuse.
SEXISM, The male monopoly on history and thought. M.L. Janssen-Jurreit
The female eunuch. Germaine Greer.
Tres ensayos sobre sexualidad. S. Freud.
The politics of homosexuality. Tony Marotta.
Masculine/ Feminine. Theodore Roszak.